

LA PALABRA DE LUCIO RECA: EL SECTOR AGROPECUARIO

Marcelo Coser entrevista al Profesor Lucio Reca en el marco del programa “Prisma Económico” del IEF de la UNC (Entrevista desarrollada el 30 de abril de 2008)

Cuando se barajan nombres que son sinónimos de eminencia al momento de hablar del sector agropecuario argentino, sin lugar a dudas que el de Lucio Reca es ineludible. Su vasta trayectoria trabajando e investigando lo hacen una personalidad erudita en la materia.

El Instituto de Economía y Finanzas invitó al Dr. Reca a pronunciar una conferencia sobre la evolución del Sector Agropecuario en las últimas décadas. Esta tuvo lugar el 30 de abril de 2008.

Lucio Reca obtuvo su título de Ingeniero Agrónomo en la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la Universidad de Buenos Aires. En la Universidad de Chicago se doctoró en Economía en el año 1967. Su tesis doctoral titulada "The Price and Production Duality within Argentine Agriculture 1923-1965" contó con la orientación del prestigioso profesor Theodore W. Schultz, quien sería Premio Nóbel de Economía en 1979. Además, su extensa hoja de vida incluye labores como Gerente de Análisis de Proyectos del Banco Interamericano de Desarrollo; Secretario de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación durante el Gobierno de Raúl Alfonsín y, paralelamente, actividades como docente e investigador, tanto en universidades argentinas como extranjeras. Actualmente, Reca es Académico de Número de la Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria.

Su amistad con Schultz, las tareas en la Secretaría de Agricultura de la Nación, y otros asuntos vinculados al sector agropecuario argentino, fueron temas que se abordaron en una nota para el programa radiofónico "Prisma Económico", una producción del IEF, conducido por Marcelo Coser, y que se emite los días jueves en la FM UTN 94.3 de la ciudad de Córdoba.

A continuación, reproducimos las más relevantes alternativas de la entrevista.

MC- *¿Cómo le va, Profesor Reca?*

LR- Muy bien, muchas gracias. Muy contento de estar aquí, en Córdoba. Hace años que no venía, y particularmente a la Universidad Nacional de Córdoba, un organismo con tanta trayectoria, tanto brillo y tradición en la historia argentina.

MC- *Los agradecidos somos nosotros por tan prestigiosa presencia. Usted está aquí invitado por el Instituto de Economía y Finanzas y brindó una conferencia acerca del “Sector Agropecuario Argentino”, tema que no sólo concitó la atención de docentes, investigadores y alumnos, sino también de la prensa.*

LR- Si, es así. Realmente me sorprendió muy gratamente ver que la sala estaba con mucha gente y también por la naturaleza de las preguntas que hubo al final, especialmente por la intensidad de alguna de ellas. Estoy muy satisfecho por ello.

MC- *Profesor, usted, entre otras funciones, fue secretario de Agricultura del Gobierno del Dr. Raúl Alfonsín. ¿Entre qué años desempeñó esas tareas?*

LR- Esto fue entre diciembre de 1983, cuando asumí el Dr. Alfonsín, y diciembre de 1986. Estuve allí tres años. Primero, con el ministro de Economía Bernardo Grinspun. A él le sucedió Juan Sourrouille. Durante esta gestión yo me retiré de la Secretaría.

MC- *Eso quiere decir que le tocó el “Plan Austral”, entonces*

LR- Exacto. Un plan que despertó buena recepción en la gente porque, naturalmente, la posibilidad de salir de la inflación era una idea muy bienvenida. Ese plan tuvo, inicialmente, un gran apoyo popular.

MC- *¿Cuáles fueron sus principales objetivos dentro de la Secretaría de Agricultura, bajo el Gobierno de Alfonsín?*

LR- Cuando era relativamente joven, fui funcionario de la Secretaría. Ocupé la Dirección Nacional de Economía y Sociología Rural desde el año 1968 hasta 1972, de manera que conocía por dentro el funcionamiento de la repartición, donde había gente realmente muy valiosa. Pero, a la vez, era una Secretaría que estaba algo relegada en el ámbito de la toma de decisiones de política económica. Cuando me hice cargo de esa repartición, lo hice junto a un grupo de gente, ya que siempre fui partidario de trabajar en equipo; el cual fue seleccionado fundamentalmente en función de su competencia e independientemente de su ideología política. Es decir que nosotros teníamos personas que no poseían ninguna militancia activa, más algunos radicales, y gente que tenía afiliación peronista. Seleccionamos un grupo variado, pluralista. Y fíjese: no hubo ningún problema, ni con el Ministro de Economía, ni con el Presidente de la Nación. Trabajamos muy bien y, a la vez, tratamos de transmitir hacia adentro de la Secretaría el respeto y el reconocimiento de los funcionarios que pasan sin mayor trascendencia pública, pero que cumplen una labor silenciosa, permanente y valiosa para el Estado.

Si Usted recuerda, era la vuelta a la democracia. Eran momentos políticamente complejos al más alto nivel, y eso repercutía en donde trabajábamos nosotros. Tratamos de avanzar con proyectos de modernización de la agricultura. En ese sentido logramos, por ejemplo, llevar adelante un programa de intercambio de fertilizantes por granos.

MC- *¿Por qué ese intercambio?*

LR- Porque una de las dificultades que había y que el "Plan Austral" trató de solucionar (y logró durante un tiempo) era la inflación. De manera que la gente se resistía a comprar un fertilizante a un precio

sin saber a qué precio iba a vender su producto. Entonces recurrimos a un viejo sistema comercial de la humanidad: ¡el trueque!

MC- *¿Y en qué consistía ese trueque, específicamente?*

LR- Se recibía una cantidad de fertilizante a través de la Junta Nacional de Granos. El productor se comprometía a pagar la cosecha con equis cantidad de trigo. En esas épocas, el uso de fertilizante en Argentina era muy limitado, por no decir nulo, en las grandes cosechas. A diferencia de lo que pasa ahora, en que el fertilizante es un elemento indispensable de la gran agricultura pampeana, sea para trigo, soja, maíz, lo que usted quiera. Entonces, tratamos de probarlo por esa vía y lo hicimos a través de la Junta Nacional de Granos, que tenía potestad para comprar y vender (cosa que no tenía la Secretaría de Agricultura), y a través de las cooperativas y de Coninagro.

MC- *¿Cuánto duró ese interesante programa de intercambio, profesor?*

LR- Ese programa duró dos o tres años. Funcionó bastante bien y comenzó a lograr una cierta difusión. Hubo problemas cuando la situación macroeconómica se fue complicando, tras lo cual el programa sufrió.

MC- *Dr. Reca, ¿qué otras medidas o programas implementaron?*

LR- Otra actividad que hicimos para abrir nuevos horizontes fue analizar los efectos del uso del riego suplementario en la región pampeana para producir maíz, algo que en aquel momento fue mirado como una rareza.

MC- *Qué interesante, profesor. ¿Me daría más detalles de esos análisis de riego suplementario?*

LR- Consistía en estar seguros de poder proveer riego por agua superficial o agua de pozo o bombeada a cultivos experimentales de maíz, a los cuales se seguía en los momentos críticos de falta de humedad. El

maíz tiene un periodo de floración que es absolutamente crítico desde el punto de vista de la producción de polen, de la fecundación de las espigas y, por consiguiente, de la producción de maíz. Usted puede tener lluvias muy bien distribuidas a lo largo de todo el cultivo del maíz, pero si le falla la humedad en esas tres semanas, aproximadamente, tiene una crisis y una pérdida muy grande de la producción. Entonces, nosotros formamos un modesto equipo, se hicieron experiencias durante un par de años y se observó naturalmente lo que esperábamos encontrar.

MC- *Algo avanzado para la época. ¿Cuál fue el objetivo puntual?*

LR- Lo que nos interesaba era que hubiera evidencia empírica de ello y que se supiera que existía. También queríamos analizar de qué manera podía un productor tomar un cierto seguro contra el riesgo de la falta de humedad en esos momentos. También esto entró en la serie de experiencias que se hacen y que resultan enriquecedoras porque generan información, lo cual no deja de ser un mérito. Pero no pasó mucho más allá de eso. Felizmente, si usted ve lo que pasa ahora, el uso del riego complementario para producir algunos cereales en la Región Pampeana se ha difundido. Sobre esto, lamentablemente no conozco estadísticas. Es decir, no sabemos cuántos equipos existen, qué inversión hay y cuántas hectáreas se riegan anualmente. Pero el hecho es que está funcionando, lo cual nos hace sentir reconfortados por el éxito que ha tenido a lo largo del tiempo.

Si me permite, también quiero destacar otra cosa que hicimos: devolverle al INTA su independencia y autonomía, la cual había perdido en la época previa al Gobierno del Dr. Alfonsín.

EL INTA Y LA JUNTA NACIONAL DE GRANOS

MC- *¿Le contamos a la gente qué es el INTA?*

LR- El INTA es el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria. Es un organismo autárquico relacionado con el Poder Ejecutivo Nacional vía Secretaría de Agricultura. Se creó hace más de 50 años y fue un reconocimiento del estado a la necesidad de

que existiera un organismo fuerte, importante, ocupado de la generación de tecnología agropecuaria. No hace falta ser un experto en agricultura para darse cuenta de la necesidad que la Argentina tenía de contar con un organismo de esa naturaleza. Quiero decir que la creación del INTA respondió a una recomendación concreta que recibió el gobierno argentino en el año 1955, cuando se pidió a la CEPAL que se hiciera una evaluación sobre qué estaba pasando con la economía del país. Y en esa ocasión, con respecto al sector agropecuario, una de las recomendaciones fue la de darle un mayor protagonismo a la investigación agropecuaria, que existía en Argentina y que se llevaba a cabo a través de una Dirección General de Investigaciones dentro de la Secretaría de Agricultura. Aquí lo que se hizo fue crear un organismo autónomo, sacarlo de la línea de la Secretaría, y así nació el INTA, que ciertamente ha tenido y tiene una labor importante con relación al permanente aggiornamiento tecnológico que debe tener la agricultura.

MC – *Profesor Reca, ¿me comenta qué fue la Junta Nacional de Granos?*

LR – La Junta Nacional de Granos es un organismo creado en la década del 30. Fue precedida por la Comisión Reguladora de Granos, que también fue creada a principios de esa década en medio de una tremenda crisis económica conocida por todo el mundo: la crisis de los años 30, cuyo impacto sobre la Argentina generó una seria disminución en la demanda por granos, en cantidades y en precios. Entonces el estado salió en defensa de la producción y creó, primero, la Comisión y, casi simultáneamente, una Comisión Nacional de Elevadores de Granos, ya que había que encontrar un lugar en donde almacenar la cosecha, de lo contrario se perdía. Finalmente, se crea la Junta Nacional de Granos como parte de una estrategia mayor, que incluyó una cantidad de otros productos. La Junta Nacional de Carnes es, tal vez, el ejemplo más relevante. Pero también hubo una Junta Reguladora de Vinos; una Comisión Nacional de la Yerba Mate; una Junta Nacional de Algodón, un cultivo de tremenda importancia en el noreste argentino. Entonces, el estado armó una serie de estructuras con el objeto de capear la crisis. También dar asistencia vía comercialización y vía promoción tecnológica, como en el caso de la Junta del Algodón.

MC- *¿Qué funciones tenía la Junta Nacional de Granos?*

LR- Tuvo esencialmente una misión comercializadora, determinando patrones de comercialización, fijando categorías, grados, etc.; es decir, la idea era que la clasificación de los granos permitiera acrecentar el valor de los mismos. Y todo esto en un ambiente muy enrarecido y deprimido como consecuencia de la crisis. Posteriormente, la Junta tuvo un rol importante cuando comenzó, como práctica comercial, la transacción de granos de estado a estado. Entonces, la Junta operaba como agente de comercialización del estado argentino. Además, intervenía en la fijación de precios de referencia para las exportaciones. En fin, tuvo una labor muy amplia, con las características típicas de los organismos públicos. Algunas cosas salieron mejor que otras. Finalmente, nosotros llegamos con ese modelo, con algunas variantes, hasta que en el año 1991, creo, con la decisión política de privatizar y reducir el tamaño del Estado, se disuelve la Junta Nacional de Granos, la Junta Nacional de Carnes, etc.

THEODORE SCHULTZ, SU GRAN MAESTRO

MC- *Usted es doctorado de la Universidad de Chicago y tuvo como maestro de enseñanzas a una gran personalidad como Theodore Schultz, premio Nobel de Economía en el año 1979. ¿Qué nos puede destacar de esa gran figura de la especialidad?*

LR- Para mí es un honor y un placer esbozar algunas palabras sobre Theodore Schultz. Se caracterizaba por su gran honestidad intelectual y la severidad con la que se trataba a sí mismo en cuestión de conocimientos económicos, su actitud frente a la vida, y también por lo exigente que era con la gente que trabajaba alrededor de él. Muy temprano en la vida académica del profesor Schultz, en la Universidad de Iowa, en los años 40, aparece en el mercado un producto sustitutivo de la manteca: la margarina. Iowa era gran productor de leche y manteca. Entonces, él recibe presiones de la Universidad, que estaba vinculada al Estado, y en consecuencia éste tenía el interés de hacer, por decirlo de alguna manera, ¡“guerra a la margarina”!. Esto fue porque hacía competencia con la manteca. Schultz analizó el tema y dijo que la mar-

garina era un sustituto más barato que la manteca, de modo que si alguien quería comer margarina porque le resulta más cómodo en términos de su presupuesto, adelante con la margarina, porque no era tóxica ni tenía efectos perjudiciales. Eso le valió a él una recepción muy fría por parte de los compañeros académicos de la Universidad de Iowa. Así fue como decidí renunciar para mantener sus principios muy claros.

MC- *¿Y luego qué hizo Schultz? Porque, de acuerdo con lo que Usted señala, fue una persona que no se iba a quedar de brazos cruzados ante un hecho semejante.*

LR- La Universidad de Chicago, que tiene un nombre muy discutido por sus “Chicago boys”, tenía una capacidad impresionante de incorporar gente competente. Allí se sumó Schultz, quien pudo seguir trabajando libremente y comenzó a ocuparse de temas que después se transformaron en cuestiones muy de moda. En primer lugar, lo que hizo el profesor en Economía Agrícola fue sacarla de los reducidos ámbitos de calcular costos de producción y tasaciones rurales y ese tipo de cosas, e incorporarla a la corriente del pensamiento económico, ni más ni menos. Una hazaña. Luego, él comenzó a desarrollar un especial interés en lo que se llamó la Economía de la Educación. Fue uno de los pioneros en esta materia. También, en lo que se denominó “el capital humano”, o lo que mejor puede hacer un país para mejorar su nivel de vida es invertir en mejorar el nivel de educación de sus habitantes.

La emoción y el encanto por comentar la vida, obra y valores de Theodore Schultz motivan al Dr. Reca a ilustrar un nuevo recuerdo.

LR - Estimado Marcelo, quiero contarle otra anécdota de Schultz, para que vea la clase de persona que era. Cuando yo ya había terminado mi trabajo de doctorado con él, para realizar mi tesis (que fue sobre “La Respuesta Económica del Sector Agropecuario en Argentina”), él vino de visita a nuestro país en el año 1969, y a mí me encargaron que lo atendiera y lo acompañara, cosa que hice con gran placer. Entonces, una de las primeras cuestiones fue que quería vi-

sitar Pergamino. Yo dije que no había problema, ya que Pergamino y Balcarce son dos sitios que generalmente se le muestra a un visitante extranjero que está deseoso de ver cosas de agricultura argentina. Pero a mí me quedó la curiosidad de por qué quería ir a ese lugar. Entonces nos dirigimos a Pergamino. Vimos a la gente que teníamos que ver, hizo sus diligencias, sus preguntas y todo lo que necesitaba. Cuando volvíamos, se develó la incógnita y me dijo: “Yo estuve en Pergamino en 1942, enviado por el Gobierno de los Estados Unidos para ver cómo estaban las cosas en Argentina y en qué podía contribuir este país en el esfuerzo de la guerra, qué materias primas podía producir. Y a mí me encargaron que mirara la agricultura. Entonces, estuve en Pergamino y le aseguro que hay un gran progreso en el nivel de vida de la gente comparado con lo que vi. Y aquí tengo mi libreta con las notas de aquel momento”. –Reca hace una pausa y, exultante, agrega- ¡Conservaba su libreta!

MC- *¡Después de 25 años!*

LR- Tenía su archivo personal anotado. Una barbaridad. Impresionante. Eso me lo contó a posteriori de la visita, tras lo cual pensé que estaba con un hombre de una mente sumamente ordenada y asombrosa. Fue una semana en la que aprendí muchísimas cosas más allá de lo profesional. La lección de vida de un hombre talentoso, bueno y de altos estándares.

LA SOJA, ESA PLANTITA EXÓTICA

MC- *Theodore Schultz fue una personalidad que Usted destacó en su conferencia sobre el “Sector Agropecuario Argentino”, organizada por nuestro Instituto, evento en el cual trató también el tema de la soja. En su alocución, Usted planteó que nuestro país se demoró en aceptar este cultivo y que recién en la década del 70 se comenzó la siembra organizada de la soja.*

LR- En efecto. Acá, en Argentina, se conocía botánicamente la existencia de la soja desde fines del Siglo XIX, cuando según los historiadores se registraron las primeras importaciones de esa especie, cu-

riosamente para ser utilizada como abono verde en Mendoza. Luego, en la década del 30 la Junta Nacional del Algodón llevó soja al Chaco con la idea de rotar con el algodón. Mientras tanto, la soja había entrado a paso firme en la agricultura occidental (ya que se cultiva desde hace “miles” de años en China). Pero, en Estados Unidos, donde también fue importada en 1895, ya era un cultivo comercial de importancia en los años 30. Cuando como parte de los esfuerzos de guerra ese país trata de desarrollar su agricultura lo más que puede, la soja comienza a tomar una relevancia cada vez mayor. La soja, como todos sabemos, produce aceite y también la harina, que es un importante forraje. Lo que es dramático es que en Argentina alguna gente sabía de esto. Otra gente trató de promocionarla, con resultados no satisfactorios, pero no hubo una acción organizada por parte del Estado. Y las asociaciones de productores tampoco le pidieron o le señalaron la necesidad de mirar este tema de la soja con mayor detenimiento. Por algo estaba progresando de la manera en la que crecía en el norte.

MC- *¿Y cómo se produjo ese quiebre para adoptar finalmente la soja como cultivo?*

LR- Esta situación de ignorancia, aunque suene un poco fuerte, o de resistirse a ver lo que pasaba afuera de las nuestras fronteras, continuó hasta 1972 o 1973, cuando se generó escasez de alimento balanceado (que era la fuente de proteínas para los animales) por una grave crisis en Perú. De allí se importaba ese producto, ya que se extraía de la anchoveta peruana. Pero ésta escaseó al cambiar las corrientes marinas del Océano Pacífico. Entonces, frente a esa situación, la gente que estaba manejando la industria de alimentos balanceados se acercó a la Secretaría de Agricultura pidiéndole la posibilidad de cultivar soja en Argentina para generar una oferta local de harina. La Secretaría tuvo una reacción muy positiva y rápidamente, con el conocimiento de personas que habían estado involucradas en intentos previos de desarrollar soja en nuestro país, como el Ingeniero Ramón Agrasar, se logró importar semillas, se distribuyó y comenzaron a cultivarla comercialmente. Desde entonces, no ha cesado de crecer. Estamos hablando de 1974. Felizmente, ahora la Argentina es uno de los primeros exportadores mundiales de aceite y harina de

soja, y la facturación de todo ese complejo sojero supera los 25 mil millones de dólares por año, lo cual es una fuente de riqueza muy importante para el agro y la sociedad argentina.

MC- *O sea que, increíblemente, dejó de ser una planta exótica sólo por la escasez de la harina de la anchoveta que venía de Perú.*

LR- Exactamente. Eso fue lo que desató este nudo.

MC- *Profesor Reca, muchas gracias por haber aceptado la invitación del Instituto de Economía y Finanzas y por concedernos esta nota para Prisma Económico.*

LR- No, pero muchas gracias a ustedes por darme esta oportunidad.